NOSOTROS PENSAMOS

Las consignas que alimentaron el estallido social (II)-Claudio Hohmann

22 Octubre, 2026

Compartir



"Nunca estuve de acuerdo con la mentira de que las AFP se roban los fondos de los trabajadores; siempre me dio vergüenza ajena la afirmación de que el sistema previsional chileno es una estafa piramidal". afirmó Oscar Landerretche, el actual decano de la FEN, en una entrevista en enero de 2024. Mentira, subrayó el economista sin ambages. Se trata de una de las poquísimas declaraciones emanadas de alguien de sensibilidad progresista -del Socialismo Democrático- que se hace cargo de esa evidente falacia, años después que fuera una de las consignas más recurridas en la década pasada.

Lo cierto es que **el "robo legalizado de las AFP" caló hondo en la izquierda y se constituyó en una de sus más fervientes convicciones.** No cabía dudarlo: si las pensiones que estaban recibiendo los jubilados eran bajas alguien se estaba robando los ahorros previsionales y quién más que las administradoras -encargadas por la ley de cuidar y gestionar esos fondos. La estafa piramidal de la que fueron acusadas reiteradamente las AFP, una de las más grandes de la historia mundial se llegó a decir con grandilocuencia, fue creída por no pocos chilenos, en cantidades suficientes como para que el **movimiento "No + AFP"** cobrara una fuerza inusitada, convocando a cientos de miles de ciudadanos a unas marchas que repletaron en su tiempo la Alameda y el centro de Santiago. Y es que **la lógica más elemental indicaba que se debía terminar del todo con un sistema corrupto que amparaba -se repetía aquí y allá- el despojo.**

Es difícil pensar en un relato más corrosivo que este para ser difundido en un cuerpo social. Casi no se puede imaginar un sistema más fraudulento que uno en el que los ahorros previsionales de los trabajadores, confiados a unas instituciones que la ley dispone para resguardarlos y hacerlos rentar, pudieran ser apropiados en una magnitud relevante precisamente por tales administradores, dando como resultado pensiones insuficientes cuando no paupérrimas. No es un simple malestar social lo que algo así podría provocar, sino que la más incontenible rabia e indignación que es dable concebir.

Por cierto, en los estudios de opinión pública de la década pasada las AFP se posicionaban consistentemente en los últimos lugares de las preferencias ciudadanas. Eran rechazadas sin reservas por la mayoría de los chilenos.

En octubre de 2018 el Presidente Sebastián Piñera presentó un proyecto de reforma al sistema de pensiones cuyo trámite no experimentó un mayor avance en el Parlamento, entre otras cosas porque disponía correctamente modificaciones relevantes de los parámetros del sistema, manteniendo en lo grueso el funcionamiento de las AFP tal como se conocía hasta ahí. En otras palabras, la indignación y rabia acumulada durante años por un sistema pretendidamente vil, con las AFP como su causa basal, no se mitigaba un ápice. Un año después del ingreso del proyecto de ley al Parlamento se produciría el estallido social.

"Una idea no es eficaz porque ella sea verdadera, sino por ser creída como tal" escribió premonitoriamente el filósofo y escritor francés Régis Debray. **Es presumible que en la década pasada millones de chilenos hayan creído en "el robo legalizado de las AFP" y que la extraordinaria eficacia de esa incisiva consigna haya contribuido, junto con otras de similar tenor, a los graves acontecimientos a que dio lugar el estallido social de octubre de 2019.** (El Líbero)

Claudio Hohmann

Compartir

©